

paración; porque, en fin, teniendo en cuenta los presupuestos del análisis textual en sentido amplio y los principios con que opera la interacción comunicativa, profundiza en los mecanismos pragmáticos que regulan el discurso conversacional. De esta última realidad deriva en gran parte el valor del libro, por cuyo contenido el lector llegará a hacerse una idea de lo que debe entenderse por *pragmagramática*.

ANTONIO MORENO AYORA

CORRIENTE, Federico, *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús (cejeles y xarajāt de muwaššahāt)*, Madrid: Gredos, 1998, 386 págs. (“Biblioteca Románica Hispánica”. II. Estudios y Ensayos, 407).

El ardor y el fragor de las disputas, la audacia y lo irreflexivo de no pocos planteamientos, el despropósito y en ocasiones hasta la grosería de los ataques a determinadas personas en la liza científica, y sobre todo la revolución llevada a cabo a partir de la década de los setenta (tomando cuerpo, fundamentalmente, en la de los ochenta) dentro de esta parcela de la ‘literatura medieval’ representada por el *corpus* de poesía dialectal ‘romandalusí’, hacía necesario un trabajo de conjunto que fuese capaz no sólo de colocar la problemática sobre el tapete, sino incluso de hacerla inteligible a aquellos que son ajenos a todo el debate surgido en torno a estos estudios, desde que allá por 1948 Stern descubriese *les vers finaux en espagnol en muwaššahāt* hispano-hebreas. Pero el libro del que ahora damos noticia no solamente cumple con ello al dedillo, más aun nos ofrece una soberbia, completísima y densa valoración de los resultados de toda esta etapa crítica que, desde hace ya más de una veintena de años, ha ido cambiando de forma radical y total los posicionamientos que al respecto se tenían, adobado además, con un muestrario de *muwaššahāt* y tres catálogos de *xarajāt* con toda una serie de análisis y conclusiones de carácter textual y sociolingüístico.

La obra se estructura en dos bloques, un primer bloque que consta de tres capítulos (págs. 23-121), y un segundo de cinco apartados que integran los ‘Apéndices’ (págs. 125-372), todo lo cual pasamos a detallar a continuación. Abre el libro con una ‘Introducción’ (págs. 7-17) en la que no hay un solo renglón de desperdicio y donde, de forma y modo sereno, su autor nos hace un rápido y cabal planteamiento de la situación en la que se ha visto envuelta y por la que ha pasado este *corpus* de literatura, así como los complejos condicionantes ideológicos, y hasta espirituales cabría apostillar, que han generado, alentado y propiciado determinados posicionamientos; le sigue un apartado en el que se recogen los “Sistemas de transcripción, siglas y signos usados en esta obra” (págs. 19-21),

distinto al empleado por la llamada 'Escuela de arabistas españoles' con la finalidad de evitar incoherencias en la transcripción del haz dialectal árabe andalusí.

El primer capítulo, denominado "Definiciones de *muwaššah*, *cejel* y *xarjah*, y descripción de sus partes y estructuras" (págs. 23-69), consta de cuatro apartados: el primero, "Estructura estrófica" (págs. 24-31), dividido a su vez en dos partes, "Estrofas, versos, esticos y segmentos menores" (págs. 24-27) y "Rima" (págs. 27-31); el segundo, "Estructura métrica" (págs. 31-37); el tercero, "Estructura lingüística" (págs. 37-39); y el cuarto, "Estructura temática" (págs. 39-69), articulado en cuatro partes: "Sujetos: el amado y el amante" (págs. 41-44), "El amor" (págs. 45-59), "el escenario" (págs. 60-62) y "Contextos" (págs. 62-69).

El capítulo segundo lleva por título, "Origen y evolución de la poesía estrófica andalusí" (págs. 70-89) y el tercero y último, "Teorías y su crítica" (págs. 90-121).

El segundo bloque, denominado "Apéndices" (págs. 125-372), recoge cinco secciones que aparecen estructuradas con los siguientes contenidos:

A) "Muestras de tipos estróficos del *muwaššah*" (págs. 125-134), subdividido en tres partes: "Verso simple" (págs. 125-131), "Verso doble" (págs. 131-133) y "Verso taraceado" (págs. 133-134).

B) "Catálogo de las *xarajāt* de *muwaššahāt* en árabe andalusí" (págs. 135-249).

C) "Catálogo de *xarajāt* de cejeles" (págs. 250-267).

D) "Catálogo de las *xarajāt* de *muwaššahāt* con texto romance y sus lecturas e interpretaciones" (págs. 268-335) subdividido a su vez en cuatro partes: "Serie árabe" (págs. 270-308), "Serie hebrea" (págs. 308-323), "Perfiles aritméticos de las *xarajāt* con texto romance y sus interpretaciones" (págs. 324-332) y "Romancismos y texto romandalusí en Ibn Quzmān" (págs. 332-335).

E) "El idiolecto romandalusí reflejado por las *xarajāt* con texto romance" (págs. 336-372), dividido en dos partes: "Notas gramaticales" (págs. 343-360) y "Léxico" (págs. 360-372).

A ello hay que sumar la bibliografía utilizada por el autor, encabezada por una nota previa en la que nos refiere algunas cuestiones relativas a la selección de trabajos recogidos en esta bibliografía (págs. 373-383).

Como se puede apreciar, con tan sólo echar una ojeada a las cuestiones estudiadas por su autor y la distribución del mismo, el material que contiene este libro viene a arrojar luz en una parcela de la 'literatura andalusí', que ya desde sus mismos inicios anduvo en la penumbra. Evidentemente, lo que aquí encontramos (aunque no todo, por cierto) es fruto de largos años, y cuyo mayor esfuerzo —y ello de forma delicada y difícil por cuestiones que a nadie escapan—

ha recaído sobre los lomos del Prof. Corriente, quien desde el año 1977 –en que saliera de la imprenta su indispensable, clarificador y socorrido *A grammatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle* (Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura-Dirección General de Relaciones Culturales) y poco después, en 1980, el primer ‘hachazo’ en el asunto, que serviría para cambiar el rumbo de forma definitiva, su monumental *Gramática, métrica y texto del Cancionero hispanoárabe de Aban Quzmán* (Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura)- hasta el pasado 1997, es decir veinte años después, en que apareció otro hito en la lexicografía árabe española, su *A dictionary of Andalusí Arabic* (Leiden: E.J. Brill), no ha parado de dedicar esfuerzos al respecto, siendo especialmente importantes, concluyentes y definitivos, aquellos trabajos referentes a la prosodia (asimismo los de lingüística y dialectología), verdadero caballo de batalla junto con los aspectos lingüístico y paleográfico que plantea cada uno de los textos.

Frente a todo ese “apasionado afán por empujar hacia siglos más remotos de la lírica hispánica” (pág. 14), y aupados y alentados por algún que otro sabio como Dámaso Alonso o don Ramón Menéndez Pidal, el autor nos da, a través de la prietas páginas que llenan este volumen, las claves necesarias para recomponer un rompecabezas que había empezado a ser mal encajado desde el principio: el punto de arranque, el indispensable, el buen, profundo y necesario conocimiento de la lengua árabe (y las lenguas romances), así como el dominio de campos tan dispares como imprescindibles para adentrarse en la selva de esta problemática: de un lado el de la prosodia árabe (también la hebrea y la/s hispánica/s), y de otro el bagaje que se hace necesario y forzoso para poder arrojar luz sobre no pocos puntos oscuros que presentan los textos. Estas páginas demuestran, y muy a las claras, que “la parte de esta polémica referente al origen y naturaleza de la poesía estrófica andalusí puede considerarse hoy resuelta a favor de su arabidad fundamental con alguna presencia del sustrato romance, lo que algunos aún niegan, pero casi todos conceden en algún grado”, y ello pese a que “el tema de los textos romances incluidos en algunas *xarajāt* dista más de soluciones generalmente aceptadas” (pág. 15).

Todos los apartados son de un singular e inusitado valor para aquellos que de una u otra forma se dediquen o anden interesados tanto en la literatura árabe (incluida la generada en Alandalús) como en la literatura española producida en la Edad Media, y ya más en concreto a ese cuerpo de textos que aún algunos vienen creyendo y explicando (no pocos, por cierto, a causa del desconocimiento, falta de interés, falta de conocimientos o de preparación, de la labor que en este campo están llevado a cabo un puñado de especialistas) como “el primer monumento de la lírica hispánica”: el primer capítulo, con sus cuatro partes, resulta necesario e imprescindible para situar y poner en claro los distintos elementos que conforman a estas muestras de poesía estró-

fica andalusí; el tercer capítulo resulta a todas luces imprescindible para conocer la 'historia de la polémica', el desarrollo y avance de las distintas teorías y el estado actual de los logros alcanzados; pero entre todos es (junto a las veinte páginas del capítulo tercero, el llamado "Origen y evolución de la poesía estrófica andalusí" (págs. 70-89), que a mi humilde entender resultan sencillamente magistrales, utilísimas e indispensables no ya sólo para trazarse una visión diacrónica de la poesía estrófica andalusí, sino también desde el punto de vista pedagógico, y ello lo digo tras haber realizado un par de experimentos con los alumnos) la brillante, elocuente, magistral, y en ocasiones hasta apabulladora, labor analítica llevada a cabo sobre el material que el autor distribuye a lo largo de los cinco apéndices, donde el alarde filológico se conjuga y entremezcla con el de la más pura, fina y estricta labor de crítica textual y literaria.

Este libro, tan necesario como espléndido, tan riguroso como correcto, tan justo como valioso, en fin, no podía haber salido de otras manos que las del Prof. Corriente, el único semitista con que contamos en este país, y quien más y mejor conoce no sólo el haz dialectal andalusí (y sus distintos subdialectos), la normas y características prosódicas de estos, sino incluso los "intrínquilis" que rodean y atañen a los distintos textos que conforman el *corpus* de material escrito que en esta lengua poseemos.

Nos encontramos, pues, ante un trabajo intachable, riguroso, impecable en todos sus aspectos, que ningún interesado deberá pasar por alto, y además de a los arabistas, me refiero a quienes se dedican a la literatura española medieval, a la dialectología española e incluso a la historia de esta lengua, quienes tras el atento esfuerzo de su lectura (eso lo tienen asegurado por la densidad, profundidad e importancia de todas sus páginas; aunque más que su lectura, por muy pausada y atenta que sea, yo aconsejaría su estudio) saldrán con mejores aperos con los que labrar en campos limítrofes, cuando no en el suyo propio. Es éste, por todo ello, un nuevo hito –por hacer uso (ya más arriba nos hemos servido de él) de una voz empleada no ha mucho por otro gran especialista de los 'Estudios árabes' al recensionar otra gran empresa, ésta de carácter puramente lexicográfico– que sirve para cribar y hacer balance, pero sobre todo para situar y proyectar con renovado impulso –a más de la tranquilidad necesaria que se requiere para labores de tamaño empresa– lo conseguido, que por cierto, no es poco.

JUAN PEDRO MONFERRER SALA